
VIOLENCIA Y SUMISIÓN EN LAS TRACUINIAS DE SÓFOCLES

VIOLENCE AND SUBMISSION IN SOPHOCLES WOMEN OF TRACHIS

Nilda León

Centro Interdisciplinario de Estudios de Género
Facultad de Humanidades, UNCom.

Resumen

Las traquinias muestra la situación de las mujeres en tanto víctimas de la violencia masculina. Sófocles presenta en esta tragedia las situaciones en que las mujeres son incapaces de evitar la violencia, especialmente la violencia sexual. En estos casos, las mujeres necesitan la protección de un varón, por lo tanto, tienen que aceptar subordinarse a un hombre para que éste las proteja de los demás.

Palabras claves: tragedia griega, Sófocles, género, violencia.

Abstract

Women of Trachis shows us the situation of women as victims of male's violence. Sophocles presents in this tragedy the situations in which women are not able to avoid violence, especially sexual violence. In these cases, women need the protection of a man, so they must accept to obey one man in order to obtain protection from the others.

Key words: tragedy, Sophocles, gender, violence.

La antropología ha demostrado que, aun cuando toda sociedad tiene algún tipo de división de tareas por sexo, la asignación de cualquier tarea particular a un sexo u otro varía enormemente. En algunos grupos, la agricultura es trabajo de mujeres, en otros es trabajo de hombres. En algunas sociedades las mujeres llevan la carga más pesada, en otras los hombres. Hay incluso ejemplos de mujeres cazadoras y guerreras, y de hombres que se encargan del cuidado de los niños. Sin embargo, si la delimitación de lo femenino y lo masculino varía en cada cultura, lo que se mantiene estable es la oposición femenino masculino y la subordinación política de las mujeres, como grupo, a los hombres. Dice Salvatore Cucchiare: Por todas partes, hasta donde tenemos noticias, las categorías de género se encuentran posicionadas

jerárquicamente de tal suerte que los valores masculinos preponderan sobre los femeninos. Si bien los símbolos de masculinidad son siempre positivos, los símbolos femeninos son a menudo negativos, o por lo menos ambiguos. Independientemente de cuán variable puedan ser el estatus y el poder de las mujeres, son los hombres quienes dominan el sistema de parentesco y la arena política, y tienen derechos en y sobre las mujeres: en todos los lados la mujer es el "otro".¹

Esta subordinación se ha explicado, muchas veces, basándose en diferencias biológicas entre los sexos y centrandose en estas diferencias la inferioridad de la mujer con respecto al varón. Así la diferencia se vuelve desigualdad y el ámbito de lo femenino, sea cual fuera en cada cultura, se considera jerárquicamente inferior al masculino.

Cuando hablamos del mundo griego, es inevitable la consideración de la teoría de Aristóteles quien justifica la exclusión de las mujeres del ámbito político y su subordinación al varón en todos los órdenes de la vida, en una inferioridad biológica notable: la mujer es una imperfección sistemática respecto al modelo masculino.² Esta concepción ha influido en todo el pensamiento occidental, sin embargo sostenemos que no es la única en Grecia.

Una primera revisión de los testimonios sobre la consideración de las mujeres en Grecia Clásica permite observar diferencias entre las distintas épocas. No pretendemos ser originales con esta afirmación. Claude Mosse, en su libro *La mujer en la Grecia Clásica*,³ realiza una comparación entre la situación de las mujeres en los poemas homéricos y en el Económico de Jenofonte con la que pone en evidencia marcadas diferencias. E. Fantham, H. Foley, N. Kampen, S. Pomeroy, H. Shapiro, destacan que los poemas homéricos y la lírica aristocrática celebran la importancia del papel de la mujer de un modo que no se observa en otras obras posteriores: "Like men, these women are viewed as adult moral beings; their decisions may be subject divine interference, but they are equally rational and can be praise for their moral integrity"⁴. Hasta Eva Cantarella, quien niega toda valoración positiva a las mujeres de la época e insiste en la uniformidad del patriarcado, admite que, en la Grecia Arcaica ... "los griegos habían elaborado y traducido en rígidas normas consuetudinarias una ideología que organizaba la vida de las mujeres en torno al eje de su función reproductora, pero frente a lo que ocurrirá en los siglos sucesivos, con una suerte de elasticidad que, en los llamados siglos oscuros, les había permitido una cierta libertad de movimiento y el derecho a participar (no obstante la exclusión de la vida política) al menos en algunos aspectos y momentos de la vida social".⁵

Nos parece, entonces, importante, aunque sea esquemáticamente, distinguir cuáles son las constantes y cuáles las variables en la concepción de lo

femenino a lo largo de estos siglos. La primera comprobación es que, en toda época y lugar, las mujeres ocupan el ámbito del hogar y cumplen casi las mismas funciones: esposas y madres, dedicadas esencialmente a la crianza de los hijos y a la organización y preservación del hogar, el *oikos*. Son las “guardianas del hogar” y regulan el trabajo de los esclavos. Su ocupación es el tejido, que incluye desde el hilado hasta la confección de las prendas, y la preparación de los alimentos y su conservación.⁶

Pero, si bien a lo largo de los siglos la mujer ha seguido desempeñando las mismas tareas dentro del *oikos*, han cambiado sustancialmente su valoración y sus posibilidades de independencia en algunos aspectos. En la Atenas del siglo IV, no participa de las reuniones de los hombres y dentro del *oikos* está subordinada al varón. En el *Económico* vemos que es el esposo quien le enseña cómo debe, según él, administrar el hogar. En esta época, aunque ya viene del siglo anterior, hay una diferencia de una generación entre esposo y esposa. Esta diferencia garantiza la posibilidad de que el varón enseñe a la mujer cómo quiere que le administre su *oikos*. La función de administradora del hogar es en este siglo delegada del hombre a la mujer, la esposa ha perdido autoridad dentro del *oikos* y debe rendirle cuentas al marido.

Es fácil advertir que la concepción de lo femenino en los sistemas filosóficos, principalmente en Aristóteles, refleja con mayor intensidad esta pérdida de prestigio de las mujeres. En la concepción aristotélica, como ya hemos visto, la mujer es un ser inferior por sus incapacidades biológicas. Se naturaliza así una diferencia que justifica la exclusión de las mujeres de la vida pública y su subordinación al varón.

Aceptando, entonces que, a lo largo de los siglos ha variado, no la atribución de tareas a las mujeres, pero sí su valoración, decidimos centrarnos en el estudio de la tragedia griega porque es un género estrechamente ligado a la democracia, sistema de gobierno que excluye a las mujeres y que acentúa su dependencia con respecto al varón.

La tragedia revela el cambio de mentalidad que tiene lugar en la Atenas del siglo V. A través de la tradición mitológica, los poetas trágicos reflexionan sobre los problemas que enfrentan, cotidianamente, los ciudadanos en la complicada empresa de crear un sistema político y social radicalmente nuevo. El héroe épico al ser trasladado a la escena trágica adquiere una dimensión diferente. Si bien el espectador se identifica con él y se apiada, comprende que su manera de proceder lo descalifica para vivir en una ciudad democrática. Jean P. Vernant considera que la tragedia aparece más arraigada que ningún otro género literario en la realidad social, sin embargo... “ello no significa que sea su reflejo. No refleja esa realidad, la cuestiona. Al presentarla desgarrada, dividida contra sí misma, la vuelve completamente problemá-

tica.”⁷

Entre los conflictos que la tragedia lleva a escena está, en nuestra opinión, la relación entre los sexos. Al respecto dice Ana Iriarte que en las tragedias “...se puede detectar la preocupación por el estatus femenino en un sistema político que reconoce... su dependencia de las mujeres atenienses para reproducir ciudadanos de raza pura, pero a las que no acaba de otorgar el pleno derecho de ciudadanía”.⁸

En otra oportunidad hemos argumentado que la llamativa presencia e importancia de heroínas en la tragedia no es contradictoria con la situación de subordinación de la mujer en la Atenas del siglo V, sino que refleja los problemas surgidos a raíz de la reacomodación de las competencias del varón y la mujer que se produce al constituirse la *polis* democrática.⁹ La transformación del sistema político está acompañada por una reorganización del sistema matrimonial.¹⁰ Las mujeres pierden el valor que tenían como prenda de unión entre distintas familias de la aristocracia¹¹ y pasan a ser consideradas esencialmente como madres de futuros ciudadanos.

Las definiciones de lo femenino y lo masculino, y por ende los papeles que ocupan hombres y mujeres en la sociedad, por ser, en nuestra opinión, *construcciones culturales*,¹² varían históricamente. La tragedia del siglo V nos permite ver cómo se representa el cambio social: las mujeres deben ser, indefectiblemente, integradas a la *polis*, para asegurarse de que cumplan de buen grado su función reproductora, por lo tanto se debe explicar su exclusión de manera tal que posibilite la aceptación de las mujeres del papel que les toca desempeñar en la nueva sociedad.

Los autores trágicos trabajan con los mitos tradicionales, reelaborándolos y resemantizándolos. En estos mitos las mujeres figuran con gran preeminencia; sin embargo los papeles que juegan destacan, muchas veces, su peligrosidad para el hombre. Una gran cantidad de monstruos son de índole femenina: la Gorgona, la Hidra de Lerna, la Esfinge. Frente a estas figuras individualizadas, aparecen también grupos de seres divinos de menor importancia, como las eridnias y las moiras, y grupos de mortales aterradoras, como las amazonas o las mismas ménades.

En los mitos se destaca la naturaleza especial de las mujeres: ellas están ligadas con lo sagrado y son necesarias para la continuación de la sociedad, pero a su vez, están vistas como los puntos débiles en la solidaridad de la comunidad. Es frecuente que los mitos presenten casos de mujeres que se vuelven en contra de su propia ciudad o que subvierten el orden de la misma con sus acciones. Al respecto dice John Gould “*It emerges then from an examination of Greek myth that male attitudes to women, and to themselves in relation to woman, are marked by tension, anxiety and fear. Women are*

not part of, do not belong easily in, the male ordered world of the "civilised" community; they have to be accounted for in others terms, and they threaten continually to overturn its stability or subvert its continuity, to break out of the place assigned to them by their partial incorporation within it".¹³

Por su parte, Helen King¹⁴ sostiene que los mitos expresan la condición ambigua de lo femenino para los griegos, quienes consideran a las mujeres, por una parte, integradas a la sociedad por su función reproductora y por otra, una amenaza al orden de la ciudad por su latente relación con el mundo salvaje. Según algunos autores, esta concepción de la mujer que la sitúa a mitad de camino entre lo salvaje y lo civilizado se mantiene en la Grecia de las ciudades, a pesar de que las evidencias históricas demuestran que las mujeres, cuando se trata de defender la *polis* de ataques enemigos, luchan junto a los hombres.¹⁵

Por otra parte, un gran número de mitos se refieren a la iniciación sexual de las mujeres, ya sea de las que son otorgadas en matrimonio por los varones de su familia o de las que son seducidas o raptadas por hombres o dioses que irrumpen en el momento en que las doncellas se encuentran fuera de su hogar. La iniciación sexual es descrita a través de metáforas que asocian a las mujeres y su papel en el sexo y el matrimonio con la domesticación de animales y la agricultura.

De este acervo mítico toma Sófocles los materiales para su tragedia *Las Traquinias*. Esta es una obra de fecha incierta, probablemente una de las más antiguas por su aspecto formal. Presenta lo que se ha dado en llamar una estructura díptica, una clara división en dos partes. El tema es el regreso de un héroe a su hogar, en este caso Herácles, tras una expedición cargada de peligros, y las consecuencias que su llegada tiene para él mismo y para los suyos. En la primera parte, el tema está enfocado desde los que han permanecido en el hogar y se plantea la situación de angustiosa espera que vive Deyanira, su esposa, en el seno del *oikos* y la convulsión que produce el intento de Herácles de introducir una nueva mujer en su hogar. En la segunda parte, con Herácles en escena, cambia totalmente el punto de vista y asistimos a los sufrimientos del héroe, a su comprensión de la situación y a los preparativos para el ritual fúnebre.

La forma en que está presentado el regreso no es nueva, responde a la pauta general que fija a la mujer inmóvil en el *oikos*, esperando, mientras el hombre se desplaza en el mundo exterior¹⁶. Sin embargo Sófocles carga esta forma tradicional con un nuevo significado. Herácles y Deyanira nunca se encuentran. Deyanira se da muerte antes de que llegue su marido, cuando comprende que ha envenenado al héroe con la poción con que pretendía recuperar su amor. La estructura díptica se transforma en una metáfora del

desencuentro.

En esta tragedia Sófocles destaca la impotencia de las mujeres. Las coloca en las situaciones en están más expuestas a la violencia física del varón y a la agresión sexual. Sófocles analiza estas situaciones desde el punto de vista femenino.

Una de estas situaciones es la entrega de la hija en matrimonio. En realidad, como bien señala Benveniste, no existe en el vocabulario indoeuropeo un término que recubra la misma significación del matrimonio actual¹⁷, por lo tanto aludiremos con este término a relaciones de pareja de distinto orden. Lo destacable en estas relaciones es que la novia es siempre dada por el padre al marido, y ese don incluye, no sólo a la mujer, sino también a la dote. El novio, por su parte, la mayoría de las veces, entrega al padre de la mujer los *hedna*, los regalos, que, en la época arcaica, consisten generalmente en cabezas de ganado. Muchas veces, sin embargo, el varón obtiene a su mujer de otras maneras, como recompensa por algún favor realizado al futuro suegro, o como premio de un certámen. El intercambio de regalos entre el padre y el futuro marido sella una alianza entre ambos, y garantiza que la mujer es dada como esposa con el fin de prolongar el linaje del marido. En esta transacción entre dos hombres el consentimiento de la mujer no es, en absoluto, necesario.

En *Las traquínias* vemos qué sucede cuando aparece un pretendiente poderoso, en este caso el río Aqueloo, que pertenece a la categoría de los seres divinos. Deyanira narra en el prólogo de la tragedia lo acontecido, expresando sus propias emociones y sentimientos. En boca de la protagonista, se destaca el terror que le producía la posibilidad de ser desposada por el río, a quien describe acentuando su monstruosidad en cualquiera de las tres formas en que se le aparecía. Su reacción ante este pretendiente se expresa claramente: *para ninguna mujer fue tan doloroso el temor a las bodas*, nos dice. De su afirmación se deduce que el paso de las mujeres al matrimonio produce temor, aún cuando es evidente que la experiencia de Deyanira, solicitada por un monstruo, no por un hombre, fue mucho peor que la de otras mujeres. El objeto de temor no ofrece ninguna duda: *yo, desdichada, mientras esperaba por tal pretendiente suplicaba morir antes que acercarme al lecho nupcial*. (versos 15-18). El rechazo hacia el matrimonio con el río es, básicamente, un rechazo al lecho, a la relación sexual. Sófocles insiste en la impotencia de Deyanira, que nada podía hacer para evitar la boda, salvo suicidarse.

Deyanira no nos dice explícitamente cuál fue la actitud de su padre, frente al pedido del río, pero el contexto nos permite suponer que, si bien no rechazaba al pretendiente, temeroso de su furia, daba largas al asunto y pos-

ponía la entrega de su hija. El hecho de que el río la solicitara más de una vez avala esta interpretación. El padre no tuvo la fuerza suficiente para oponerse a la voluntad del río. La solución surgió con la llegada de Heracles, que luchó contra el río por la joven. El duelo es una de las formas de dirimir la situación cuando los pretendientes son varios y poderosos.

La doncella ni siquiera puede describir el duelo, del que Heracles sale vencedor, porque no lo vio. El miedo la paralizaba y la aturdiría de tal manera que no se atrevía a contemplarlo.

En los cantos del coro reaparece el tema del duelo entre Heracles y el río. En la párodos, el coro alude a la doncella como *la siempre disputada Deyanira*. Ella es el premio de un combate, un botín obtenido a través de las armas. El primer estásimo vuelve a presentarnos la misma situación. El coro canta el poder de Afrodita, que siempre se lleva la victoria y se centra en la descripción del duelo. Reitera las líneas principales de lo expuesto por Deyanira en el prólogo, pero puede dar detalles que ella no había visto. La lucha es narrada vívidamente y se presenta a Afrodita como juez del combate. El epíteto que usa para referirse a la diosa es "la que trae felicidad en el lecho". Claramente expresa que ambos pretendientes luchan acicateados por el deseo sexual. A la violenta actividad del combate las jóvenes del coro oponen la pasividad de Deyanira que será entregada al ganador: *Y ella, de hermoso aspecto, delicada, estaba sentada en una altura lejana esperando al esposo*. (versos 519-521).

Las doncellas describen el duelo como espectadoras, insistiendo en la impotencia de Deyanira, a quien compadecen: *Y la joven disputada, digna de lástima, espera, y permanece lejos de su madre como una ternera solitaria* (versos 523-526). Se señala por primera vez en la obra el desgarramiento que supone el matrimonio para una mujer. Esta separación del núcleo familiar, especialmente de la madre, aparece como uno de sus aspectos más dolorosos.

Una variante de esta situación se repite como un eco en Yola, la joven cautiva que Heracles pretende introducir en su hogar.

La forma en que Heracles se apodera de Yola está narrada por el anciano servidor de Deyanira, quien repite a su señora las palabras que ha escuchado decir en el ágora a Licas, el mensajero que trae la noticia del triunfo de Heracles y transporta al palacio a las cautivas. Esas palabras dejan al descubierto la verdadera causa de la destrucción de la ciudad de Escalia, que Licas había pretendido ocultar a Deyanira: *por causa de esta muchacha aquél destruyó Euritón y Escalia, la de altas torres*, (versos 352-354), dice el anciano, atribuyendo a la joven una responsabilidad que no tiene, dado que no ha participado en la acción. No es extraño, la mujer, totalmente impotente, es

vista como causa del accionar del varón. Inmediatamente después el anciano hace alusión a Eros: *Fue Eros el único dios que lo hechizó para que levantara su lanza contra ésta*. Heracles destruye la ciudad, pero es Eros el que lo impulsa a ello. Sin embargo esto no justifica totalmente al héroe. Debemos recordar que en la tragedia griega, tanto como en la épica, la motivación de las acciones es doble, pero la responsabilidad es del hombre.

El anciano expone, con toda crudeza la actitud de Heracles: *Porque no convenció al padre de que le entregara a la hija para tener con ella un lecho clandestino, preparó como causa un pequeño motivo, atacó la patria de ésta... mató al rey, su padre y destruyó la ciudad*. (versos 359-365).

Si bien no hay una censura explícita, la forma en que el anciano relata lo que a su vez había relatado Licas muestra su desaprobación por la desmesura del héroe quien actúa de manera bestial para satisfacer sus deseos, no soportando negativas y apelando a la fuerza física para conseguir lo que quiere. Esto revela una grave falta de control de Heracles. Pero, además el anciano insiste en el engaño con que pretende disfrazar lo que es simplemente su afán de apoderarse de la joven. El anciano destaca la magnitud de su *hybris* al destruir una ciudad por una relación sexual con una mujer: *un terrible deseo de ésta invadió a Heracles y por su culpa fue arruinada con la lanza la Escalia paterna*, (versos 476-478).

Como señalamos, la situación en que Heracles se apodera de Yola es similar a la narrada por la propia Deyanira: un varón poderoso pide a un padre que le otorgue a su hija. En este caso, el padre se niega a entregarla, pero no logra evitar el triste destino de la joven. La destrucción de la ciudad y la muerte de los suyos es el preludeo de su captura. Tampoco Yola puede evitar su destino y aunque no sabemos nada de su carácter, es tan impotente como Deyanira. Ella es también el botín de un guerrero lo mismo que Deyanira. Ambas han sido conseguidas por las armas. Hay una comparación implícita entre las dos mujeres.

Pero Yola es un esclava. Su situación causa la compasión de Deyanira, cuando aun no sabe quién es. Ella y sus compañeras son cautivas, parte del botín de guerra escogido por Heracles. El cambio brutal de vida para las mujeres nobles tomadas como esclavas en los saqueos de las ciudades es tema de los poetas desde la *Iliada*. Al presentarlas, en el primer episodio, Licas se refiere a ellas marcando el rasgo más destacado de su situación: *encontraron una vida nada envidiable después de haber sido dichosas*. Deyanira dice, refiriéndose a ellas: *A mi me embargó una gran compasión, amigas, al ver a estas desdichadas, llegar a esta región extraña, sin hogar y sin padres. Antes eran hijas de hombres libres, ahora tienen una vida de esclavas*. (versos 298-302).

Las palabras de Deyanira sintetizan los tres aspectos más importantes con respecto a las cautivas: no tienen hogar, no tienen padre, y tampoco tienen ciudad, como indica la mención de la tierra extraña. Estos rasgos se completan con la esclavitud. Sófocles traza aquí otro paralelo entre ambas mujeres, Deyanira tiene un hogar paterno, sin embargo es como si no lo tuviera, se ha separado de su familia para seguir a Heracles y cuando imagina lo que puede sucederle si Heracles perece no incluye la posibilidad de recurrir a su padre por ayuda. Por otra parte, Deyanira no sólo ha abandonado su patria sino que junto con Heracles han sido desterrados. Ella sufre los males que destaca en las cautivas, aún cuando sea una mujer libre. La contraposición entre las dos mujeres, aparentemente muy tajante en la superficie, no parece ser tan grande en una lectura más profunda.

Sófocles equipara dos situaciones, la entrega de la hija en matrimonio y la captura de las mujeres como esclavas en la guerra. En ambas, las mujeres son absolutamente impotentes. Su suerte la deciden los varones y la deciden por medio de las armas. El matrimonio produce temor, pero se revela como un paso necesario, dado que la protección del padre debe ser sustituida por la de otro varón.

Sófocles presenta otra situación en que las mujeres están expuestas a la violencia sexual. Nos referimos al episodio del Centauro que Deyanira narra a partir del verso 555. Cuando seguía a Heracles por primera vez, siendo casi una niña, arribaron al río Eueno. Allí, el centauro Neso cruzaba a los caminantes en andas por un precio, pero, cuando estaba cruzando a Deyanira, a mitad del río la palpa de manera ofensiva y pretende violarla. Ella grita y Heracles hiere a Neso con sus flechas, causándole la muerte. El episodio ejemplifica los peligros que acechan a las mujeres fuera de los muros del hogar y la necesidad de la protección masculina.

Hasta ahora hemos visto cómo Sofocles presenta a las mujeres indefensas frente a la violencia masculina. Ellas son conscientes de esta debilidad. En el prólogo de la obra, Deyanira insta a su hijo a partir en busca de su padre y, para convencerlo usa un argumento tradicional: *porque o nos salvamos si aquél salva su vida o nos destruimos con él.* (versos 83-85). En ausencia de Heracles, Deyanira ha podido llevar adelante la familia. Como ella misma dice, el héroe no está nunca en el palacio, sino que se encuentra realizando sus trabajos. Queda claro que la cabeza del *oikos* cuando Heracles está ausente es Deyanira, quien no sólo se ocupa de la crianza de los hijos, sino que supervisa el trabajo de los esclavos y administra los bienes. También es ella quien debe poner en práctica las disposiciones testamentarias del héroe, en el caso de él que muera. Heracles le ha pedido que reparta la tierra entre sus hijos. ¿Cuál es, entonces, el sentido de las palabras que dirige a su hijo, si,

aparentemente, puede valerse sin Heracles? Debemos asumir que, aún estando ausente, Heracles extiende su protección sobre la familia. El que está ausente puede regresar, recordemos la venganza que lleva a cabo Ulises sobre los pretendientes de su esposa Penélope en la *Odisea*. La dependencia de Deyanira con respecto a Heracles, estriba en la necesidad de que esté vivo para evitar que otros hombres abusen de su familia al creerla indefensa. Es casi una constante en la literatura la mención de la triste situación en que quedan la viuda y los hijos en caso de muerte del padre. El padre es el único que puede procurarles sustento y fundamentalmente defensa de los ataques exteriores. Las palabras de Andrómaca a Héctor en la *Iliada* ponen de manifiesto esta situación que luego se vuelve un lugar común. La muerte del marido deja a la mujer y a los hijos indefensos.

El mismo Heracles corrobora el peligro que corre una mujer en esta situación, al pedir a su hijo que despose a Yola, una vez que comprende que va a morir.

Podemos decir, entonces, que en esta obra, las mujeres están continuamente expuestas a la violencia del varón y no pueden defenderse por sí mismas: Deyanira es impotente frente al río que la pretende por esposa, ella no puede combatir. También es impotente frente al centauro, sólo se salva de ser violada por la intervención de Heracles. Yola no tiene medios para defenderse, ni siquiera su padre pudo hacerlo. Sófocles nos presenta un mundo donde domina el más fuerte, en ese mundo las mujeres no pueden permanecer solas, necesitan la protección de un varón. Esta debilidad femenina se marca también en el temor de Deyanira ante la posible muerte de Heracles, perderlo es quedar a la merced de otros hombres. A cambio de esta protección, la mujer debe obedecer al marido.

En esta tragedia nadie cuestiona la autoridad masculina. Enfrentarse abiertamente con Heracles es impensable para Deyanira. Cuando se entera de que su marido trae una nueva mujer al palacio, tiene bien claro que no conviene oponerse a sus deseos. En la obra se expresa claramente cuál debe ser el comportamiento de una esposa o una concubina. Debe actuar con sensatez, lo que significa que debe aceptar los deseos del varón sin reprocharle nada. Sófocles insistentemente hace alusión a esa norma de comportamiento. La expresa la nodriza, las jóvenes del coro, Licas, el mensajero y hasta la propia Deyanira. Pero también se deja entrever una crítica a Heracles quien abandona por demasiado tiempo a su familia y no piensa en las consecuencias que puede acarrear su conducta. La posibilidad de convivencia exige afecto y respeto por la mujer, el fin de Heracles y de Deyanira muestra qué sucede cuando no se tienen en cuenta estas condiciones.

La razón que esgrime Sófocles para justificar la dependencia de las

mujeres es su propia conveniencia. La imposibilidad de defenderse frente a la violencia masculina las obliga a subordinarse a un varón, a cambio de protección para ellas y sus hijos.

Esta justificación no produce el mismo rechazo que las duras palabras de Aristóteles, pero, ¿es acaso menos peligrosa?

Notas

Los versos citados pertenecen a una traducción personal de la tragedia.

¹ SALVATORE CUCCHIARI, (1996). "La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patriarcal: los orígenes de la jerarquía de género" en Marta Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México. Porrúa, pág.181.

² Ver MARIA LUISA FEMENIAS, (1996), *Inferioridad y exclusión. Un modelo para desarmar*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.

³ CLAUDE MOSSE, (1986) *La mujer en la Grecia Clásica*, Madrid, Nerea.

⁴ FANTHAM y OTRAS, (1994) *Women in the Classical World*, Oxford University Press, pág.39.

⁵ EVA CANTARELLA, (1996), *La calamidad ambigua*, Madrid, Ediciones Clásicas, pág. 65.

⁶ Nos referimos a las mujeres de la aristocracia, en el caso de los poemas homéricos y a la esposa de un ciudadano rico, en el caso de Jenofonte. No es igual la situación de las mujeres de las otras clases sociales.

⁷ VERNANT y VIDAL NAQUET, (1987), *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, Madrid, Taurus, pág. 27.

⁸ ANA IRIARTE, (1996), *Democracia y tragedia: la era de Pericles*, Madrid, Akal, pág. 7.

⁹ NILDA LEON, *Tragedia y política: la caracterización del género en el siglo V*. Trabajo en prensa.

¹⁰ Una discusión de este problema puede encontrarse en J. P. VERNANT, (1982), "El matrimonio" en *Mito y sociedad en Grecia antigua*, Madrid, S. XXI. Otro punto de vista en Claudine Leduc, (1991) "*Cómo darla en matrimonio*" en Georges Duby y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres*. La Antigüedad. Madrid. Taurus, pág. 252-313. Es interesante cotejar con Fantham, Foley, Kampen, Pomeroy y Shapiro, (1994) *Women in the Classical World*, New York, Oxford University Press, pág. 68-124.

¹¹ El tema está tratado en L. GERNET, (1984), *Antropología de la Grecia Antigua*, Madrid, Taurus.

¹² SCOTT JOAN, (1990) "*El género, una categoría útil para el análisis histórico*", en Amelang, James y Nash, Mary, *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, pág. 28.

¹³ GOULD, (1980) "*Law, custom and myth: aspects of the social position of women in classical Athens*" en *Journal of Hellenic Studies*, pág. 57.

¹⁴ HELEN KING, (1993) "*Bound to bleed: Artemis and Greek Women*", en Cameron, *Images of Women in Antiquity*. London, Cameron and Kurt.

¹⁵ DAVID SCHAPS, (1982) "*The women of Greece in wartime*", en *Classical Philology*, vol. 77, number 3, julio 1982, pág. 193-213.

¹⁶ Ante los críticos que consideran poco lograda esta tragedia porque la forma dística

conspira contra la unidad de la obra, podríamos decir que Sófocles utiliza una forma tradicional: de la misma manera se plantea el tema en Odisea, también en *Los Persas* y en *el Agamenón*, por citar los casos más conocidos.

¹⁷. Ver ÉMILE BENVENISTE, (1983) *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, Madrid, Tauros, pág. 135 y siguientes.

Comentario

El texto está presentado con corrección y redactado con claridad.

Los términos transliterados del griego son escasos, y de mención imprescindible, pues no existe adecuada traducción al español (hedna, oikos, etc.)

La estructura del artículo es equilibrada respecto del desarrollo y ordenamiento de sus distintas partes. La introducción plantea un enfoque antropológico respecto de la división de tareas por sexo. Sigue una revisión de los testimonios de la situación de la mujer en Grecia según las distintas épocas. Distingue cuáles son las constantes y cuáles las variables en cuanto a la concepción de lo femenino en estos lapsos.

El cuerpo del artículo analiza en Las Traquinias de Sófocles las situaciones en que las mujeres están más expuestas a la violencia del varón y a la agresión sexual.

La conclusión remite a una inveterada aceptación de la autoridad masculina, como norma de conducta femenina, comparando la posición ideológica de Sófocles con la postura de Aristóteles, quien excluye a las mujeres del ámbito político, debido a una supuesta imperfección biológica e intelectual frente al varón.

El artículo cumple los objetivos planteados en la introducción y desarrolla ajustadamente los dos conceptos antitéticos del título.

El trabajo se adecua a las categorías usuales de la publicación "La Aljaba" y hace una contribución importante al campo específico de los estudios sobre las representaciones culturales de lo femenino.

Marta Alesso
Instituto de Estudios Clásicos
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa